



Dichas murallas, de 12 kilómetros de longitud, abarcaban una superficie de 920 hectáreas y se levantaban a cinco o seis metros de altura, contando con las nuevas portadas de Martinete, Maravillas, Barbones, Cocharcas, Santa Catalina, Guadalupe, Juan Simón y Monserrate. Su deterioro se acentúa con la expulsión de los jesuitas en 1767, prolongada hasta el último cuarto del siglo XIX,<sup>19</sup> encomendándose su dirección a los curas de la iglesia de Santa Ana.

Después de la independencia nacional, el Ayuntamiento de Lima ordenó suspender el 2 de enero de 1822 la designación de delegados, que habían reemplazado en 1785 a los corregidores, quienes estaban a cargo del gobierno del pueblo del Cercado.

De la unión del Barrio del Cercado con el de Santa Ana surge lo que conocemos con el nombre de Barrios Altos, llamado así por estar en mayor nivel topográfico que el resto de la ciudad.

### La Quinta Heeren

En el lugar donde en el siglo XIX se construiría la Quinta Heeren, existían grandes huertos y conventos, como la iglesia y convento de Nuestra Señora del Carmen y la iglesia de Nuestra Señora de las Mercedarias y la iglesia y monasterio de Nuestra Señora del Prado, edificados en el siglo XVI.

En los años previos a la independencia, los grandes huertos del lugar habían ido reduciéndose para dar paso al desarrollo del sector, perdiéndose de este modo la belleza de sus áreas verdes, además del respeto a su historia y al valor de sus tradiciones.

En 1880, el ingeniero Oscar Heeren<sup>20</sup> adquiere el terreno donde sería construida la famosa quinta, ubicado en la cuadra 12 del jirón Junín. Se trataba de un terreno de aproximadamente 34,935 metros cuadrados, al que posteriormente se le agrega un 5,432 metros cuadrados, lle-

Juan Villamón



1, 2 y 3  
El Cercado.  
4, 5 y 6  
La Quinta  
Heeren.

gando a ocupar un área de 40,367 metros cuadrados.

En su primera etapa de construcción, entre los años 1880 y 1900, la obra estuvo a cargo del nieto de Oscar Heeren,<sup>21</sup> Manuel Pardo, el cual dividió el terreno en dos partes: la primera, cuyo ingreso se realizaba por el jirón Junín, dedicado a viviendas de alquiler. Un largo corredor de ingreso conducía a una pequeña plazoleta cercada por rejas de un metro de altura, intercalada con maceteros colocados en sus cuatro esquinas y esculturas de mármol que representan las cuatro estaciones, sostenidas sobre pilares. En el centro de dicha plazoleta se ubicaba una pileta. El terreno estaba ligeramente hundido, a consecuencia del uso de la tierra para la elaboración de adobes destinados a las edificaciones existentes.

A la izquierda de la plazoleta se ubicaban los depósitos, donde se guardaban los arneses de los caballos, y garajes donde se estacionaban las calesas utilizadas por la gente pudiente de la época.

La segunda zona estaba destinada al uso privado de la familia Heeren, y donde luego se instalarían las embajadas conocidas como misiones diplomáticas, de Bélgica, Japón, Alemania y Estados Unidos. A este segundo espacio, cercado por una reja, se ingresaba a través de una puerta de dos hojas, ya sea por el jirón Junín o por el jirón Maynas.

Al ingresar a la zona privada, se podía acceder a una segunda fuente, llamada de los deseos, a cuya izquierda se ubicaba el jardín japonés, diseñado con plantas exóticas y caídas de agua; espectáculo que se podía observar a través de un mirador o por un largo camino donde había una pérgola, la cual fungía de emparrado.

Además, la zona privada contaba con un zoológico, que contaba con leopardos, osos, monos, venados, papagayos y ofidios, ubicados en medio de un conjunto de palmeras, pinos, caucho, bambú y árboles frutales.

Otros espacios de la zona privada estaban dedicados a deportes, como el tenis y la equitación. Sus bellos jardines eran mantenidos con el agua del río Huatica (desviación del río Rímac).

En la década de 1940, en los terrenos próximos a la puerta lateral del jirón Maynas se construyó la última etapa, destinada a viviendas de alquiler. También, en esos años, las residencias de las embajadas fueron ocupadas por nuevos inquilinos, suce-

diendo lo mismo con las demás viviendas. Para entonces, los descendientes de las familias de privilegiada situación económica y social, empezaron a abandonar el lugar para residir en las nuevas zonas de mayor prestigio, siendo reemplazados por inquilinos de menor condición económica. El terremoto del año 1940 y la ocupación de las viviendas por gente de menor condición social, dan inicio al deterioro de este gran conjunto arquitectónico-urbano. De este modo, comienzan a desaparecer sus grandes y privilegiados espacios, como el zoológico, el jardín japonés y las instalaciones dedicadas al deporte. Otro sismo, el de 1970, provocó la destrucción y la rajadura de muchas de las viviendas y construcciones del lugar, debido a la falta de mantenimiento y al abandono en general.

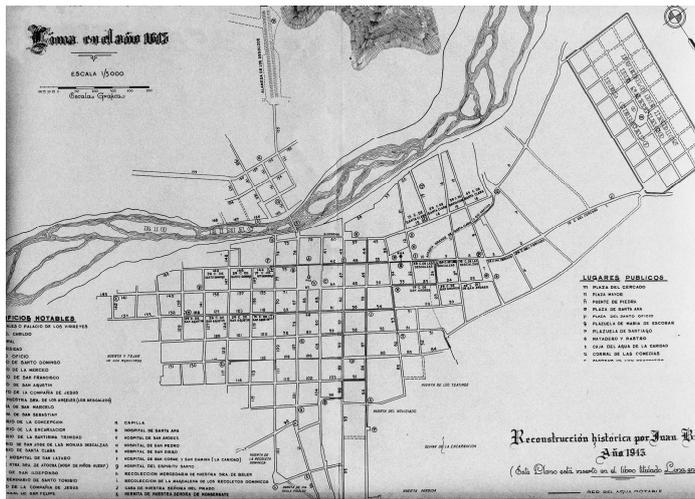
El conjunto siguió la misma suerte que los Barrios Altos, cuya decadencia urbanística, social y económica fue cada vez más notoria hacia el último tercio del siglo XX. Solo hubo un relumbrón cuando un canal de televisión produjo en la década de 1990 una serie histórica sobre la Perricholi, cuyo escenario fue precisamente la Quinta Heeren. Para el efecto, se recuperaron algunos ambientes y para las nuevas generaciones fue una novedad saber que en un lugar como Barrios Altos existía un conjunto de construcciones que mantenían un aire de majestuosidad y nobleza.

Sin embargo, después de ese momento, que provocó algunas esperanzas en los interesados en recuperar los espacios tradicionales de la ciudad, la Quinta Heeren continuó su proceso de deterioro, encontrándose ahora que la mayor parte de las viviendas han sido desocupadas, y la gran mayoría se encuentran en estado ruinoso, al igual que sus jardines y demás instalaciones, presentando una imagen de decadencia, que desconcierta a los escasos visitantes, por la indiferencia que muestran las autoridades por nuestro pasado.

Igual sucede con la plaza del Cercado y todo el eje del jirón Junín, que hoy son un conglomerado de tugurios con una agobiante circulación de vehículos, y lugares donde campea la delincuencia, lo cual refleja la decadencia y el deterioro de lo que en general se conoce como los Barrios Altos.

Sin embargo, el reconocimiento del Centro Histórico de Lima como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, en 1991, así como

Plano de Lima. 1613.



las acciones del alcalde de Lima Alberto Andrade para erradicar a los ambulantes de esta zona y convertirla en un atractivo turístico, dieron inicio a un proceso lento de recuperación del centro histórico, el mismo que ha ido fortaleciéndose en los últimos años debido principalmente a la mejora de la economía del país. Esto es perceptible sobre

todo porque Lima, en general, está dejando de ser solo un sitio de paso para otros destinos —en especial el Cusco—, para convertirse en un lugar interesante en sí mismo, uno de cuyos atractivos en su patrimonio arquitectónico. Y, si bien, los monumentos más promocionados se limitan casi exclusivamente al “damero de Pizarro”, todo hace pen-

sar que es posible ampliar y multiplicar los puntos de atractivo histórico, expandiéndose hacia los Barrios Altos y el Rímac.

En este contexto, el itinerario propuesto por Héctor Velarde hace ya varias décadas retoma actualidad.<sup>22</sup> Cerca a la Plaza del Cercado y la Quinta Heeren, puntos importantes de este itinerario, encontramos las iglesias del Carmen y del Prado, así como evidencias de las murallas de Lima. Los monumentos históricos, aunque deteriorados, están todavía allí, como piezas de gran valor patrimonial. Es cuestión de recuperar el contexto degradado, con obras de renovación urbana, revitalizar los espacios públicos así como ordenar la circulación. Barrios Altos es, sin dudas, una porción muy valiosa de nuestra ciudad. ■

Notas

- 1 GUTIÉRREZ, Ramón, coordinador (1993); *Pueblo de Indios. Otro urbanismo en la Región Andina*. Quito: Colección Abya Yala, p. 265.
- 2 *Ibid.*, p. 274.
- 3 BENEVOLO, Leonardo (1994); *Historia de la Arquitectura del Renacimiento. La Arquitectura Clásica (del siglo XV al siglo XVIII)*. Barcelona: Gustavo Gili, p. 488.
- 4 VELARDE, Héctor (1990); *Itinerarios de Lima*. Lima: Patronato de Lima, p. 83.
- 5 ROSTWOROWSKI de Diez Canseco, María (1978); *Señoríos indígenas de Lima y Canta*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, p. 68.
- 6 FLORES-ZÚÑIGA, Fernando (2008); *Haciendas y Pueblos de Lima. Historia del Valle del Rímac, Valle de Huatica: Cercado, La Victoria, Lince y San Isidro*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, Municipalidad Metropolitana de Lima, p. 102.
- 7 BERNALES Ballesteros, Jorge (1972); *Lima, la ciudad y sus monumentos*. Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, p. 65.
- 8 PAZ-SOLDÁN, Carlos Enrique (1957); *Lima y sus suburbios*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima, Biblioteca de Cultura Sanitaria, Instituto de Medicina Social, p. 39.
- 9 COBO, Bernabé (1882); *Colección de historiadores del Perú, Lima*. Lima: Imprenta Liberal, Calle de la Unión N° 117, p. 136.
- 10 *Ibid.*, p. 138.
- 11 BERNALES Ballesteros, Jorge; op cit, p. 65.
- 12 GUTIÉRREZ, Ramón; op cit, p. 12.
- 13 COBO, Bernabé; op cit, p. 87.
- 14 SILVA Santisteban, Fernando; *Historia del Perú, Perú Colonial*. Lima: Ediciones Búho, p. 14.
- 15 *Ibid.*, p. 57.
- 16 FLORES Galindo, Alberto (1987); *Buscando un Inca: Identidad y utopía de los Andes*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario, p. 39.
- 17 SILVA Santisteban, Fernando; op cit, p. 57.
- 18 GÜNTHER Doering, Juan; Lohmann Villena, Guillermo (1992); *Lima*. Madrid: Mapfre, p. 125.
- 19 FLORES-ZÚÑIGA, Fernando; op cit, p. 70.
- 20 PAZ SOLDÁN, Carlos Enrique, op. cit., p. 40.
- 21 La Quinta Heeren fue construida por el ingeniero alemán Oscar Heeren Massa (1840-1909) en

terrenos pertenecientes inicialmente a la cacique Catalina Huanca a fines del siglo XVII. En sus primeros años de construcción fue conocida como la Quinta del Carmen por la cercanía a la Iglesia Virgen del Carmen, patrona de los Barrios Altos. Un hecho anecdótico ocurrido aquí fue el suicidio del empresario japonés Seiguma Kitsutani en 1928, quien obsequiara el monumento a Manco Cápac ubicado en la Plaza del distrito de La Victoria al conmemorarse el Centenario de la Independencia del Perú. CASTILLO, Gary; SANTOS, Ernesto (1981); *Quinta Heeren*; Tesis de Grado, Lima: Universidad Ricardo Palma, Facultad de Arquitectura y Urbanismo.

22. VELARDE, Héctor (1971); “Itinerario N° 8. Zona H”. En: *Itinerarios de Lima. Guía de monumentos y lugares históricos*. Lima: Editorial Universitaria S.A, pp. 78-83. Ver también: AA.VV. (2009); “Barrios Altos (2)”. En: *Guía de arquitectura y paisaje. Lima y el Callao*; Lima - Sevilla: Junta de Andalucía, Universidad Ricardo Palma, AECID, pp. 271-277.